

Ángel Rama y el papel del intelectual en la formación de la cultura

Pedro Demenech

Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro

*Introducción*¹

Entre los años sesenta y setenta la trayectoria de Ángel Rama (Uruguay, 1926-España, 1983), crítico de cultura, profesor de literatura y uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes, se asoció con debates, polémicas y discusiones sobre el papel del intelectual para dar forma y transformar la esfera pública.² Durante este período Rama reflexionó también sobre cómo sería posible integrar América Latina a través de una cultura común. Sin embargo, en la transición de la década de los setenta a los ochenta, hay una transformación de su punto de vista sobre el papel y la misión de los intelectuales en el continente.

En este giro aparecen propuestas para el futuro, así como un conjunto de tensiones que no pueden resolverse. Según Beatriz Colombi,³ una de esas cuestiones está relacionada con la forma en que Rama presenta la figura del letrado y el intelectual en América Latina. Esta presentación no solo sería controvertida, sino que serviría, desde fines de la década de 1980 hasta la actualidad, como un hilo conductor para debates relacionados con temas que se extienden desde la época

¹ Este artículo contó con el apoyo de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro. Agradezco a Fidel Rodríguez Velásquez (PUC—Rio) y a Julimar Mora Silva (UNILA) que me ayudaron con la traducción y revisión de este artículo.

² Para tomar sólo dos ejemplos significativos de esto: en el primero, la participación y el entusiasmo de Rama por la Revolución Cubana, principalmente a través de su colaboración con la Casa de las Américas, y en el segundo, su alejamiento en 1971, después del “asunto Padilla”, como resultado del descontento con las direcciones de la revolución en la isla.

³ Beatriz Colombi, “La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y *La ciudad letrada*)”, *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria* 11, no. 12 (2006): 1-9.

colonial hasta la aparición de la industria cultural, y la expansión de los medios comunicación masiva—incluyendo el internet y los medios digitales.

Durante aproximadamente tres siglos, los letrados fueron responsables de crear ideas y pensamientos que ayudaron a formar sociedades coloniales en el continente americano. Trabajando para la administración colonial de la Corona y para la Iglesia Católica, este grupo encarnaba las aspiraciones del soberano, el Rey, y también aseguraba el mantenimiento del orden espiritual a través del adoctrinamiento religioso. Desempeñaba un doble papel en la defensa de los intereses de la monarquía absoluta a través de la burocracia real de ultramar y en la formación religiosa, cuya misión no era solo evangelizar a los indios, sino también formar a la élite colonial. Los letrados de la colonia formaban parte de dos esferas de poder que se mezclaban: la secular y la religiosa.

Con los años, estos letrados, que estaban protegidos tanto por la monarquía como por la Iglesia, y que practicaban una actividad casi sagrada, se convirtieron en intelectuales modernos que heredaron el poder espiritual, pero comenzaron a actuar en un mundo secularizado. Para Tulio Halperín Donghi, lo que diferencia al intelectual del letrado es que el primero ya no tiene su trabajo centralizado en estas dos instituciones y comienza a trabajar de manera dispersa y sin sus propias bases institucionales.⁴ De esta manera, como el papel de los intelectuales se separa de las actividades del Estado, buscan garantizar sus intereses manipulando la opinión que, en la esfera pública, sirvió como una herramienta para influir en el poder de acuerdo con sus intereses. Por lo tanto, a pesar de que trabajaban para el Estado, los intelectuales tenían un grado adicional de autonomía en relación con los letrados, porque, como demostró Julio Ramos, comenzaron a actuar fuera de la política y, a menudo, contra el Estado que, ya en el siglo XIX había construido una burocracia y racionalizado su propio territorio socio-discursivo.⁵

A menudo, además de trabajar para la burocracia estatal de la que eran tan críticos, la ambigüedad que enfrentaban estos intelectuales, según Carlos Altamirano, es que, aunque eran independientes y trabajaban principalmente en las ciudades, al imaginar destinos nacionales y construir esferas públicas, experimentaron los límites de sus proyectos y aspiraciones debido a su contexto y los ajustes que hicieron para que sus ideas y discursos pudieran llegar a la mayor

⁴ Halperín Donghi, Tulio, “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”, en Donghi, *El espejo de la historia* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), 50.

⁵ Julio Ramos. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

audiencia posible, una audiencia formada principalmente por analfabetos y acostumbrados a la comunicación oral.⁶

Hasta ahora, esta historización con respecto a la relación entre letrados e intelectuales, aunque breve, destaca un punto importante para este artículo al plantear una de las preguntas sobre Rama y su pensamiento, especialmente en el libro *La ciudad letrada*, de publicación póstuma.⁷ Básicamente, lo que está en juego es el contraste de las declaraciones de un sujeto que durante años creyó y declaró con vehemencia que el intelectual era el principal responsable de la transformación del tejido cultural de la sociedad y que, sin embargo, casi de repente, llegó a verlo como alguien que articula el conocimiento con el poder para fortalecer y reproducir las formas de dominación, sin diferencias entre las del pasado y las del presente.

Como ya he demostrado, este cambio surgió, en parte, de las circunstancias que vivió Rama (y que se presentarán a lo largo de este texto), pero también del estilo de escritura que eligió y practicó a lo largo de su vida: el ensayo.⁸ Por lo general, en sus ensayos se hicieron grandes panoramas para presentar una era y el conjunto de sus principales autores. En estos escritos elaboró ideas y declaraciones ampliamente sin llegar a una conclusión cerrada y evidente. Eran textos que presentaban imágenes de lo que, quizás, podría ser la cultura en América Latina. De esta manera, Rama construyó narrativas en las que la vida y el trabajo, independientes entre sí, se articulaban para producir algo nuevo, en el sentido de imprimir el vigor y el movimiento en los debates situados en la esfera pública.⁹ Estos ensayos fueron escritos y publicados, inicialmente, en revistas y periódicos dedicados al público en general, tales como *Mariba*¹⁰ (Uruguay), *Casa de las Américas*¹¹ (Cuba), *El Nacional* y *El Universal*¹² (ambos de Venezuela).

Según Carlos Real de Azúa, estos ensayos, de Rama y otros de su generación, abordaron temas como la identidad nacional uruguaya desde una posición crítica en relación con la cultura oficial y la integraban con América

⁶ Carlos Altamirano, "Introducción general," en Jorge Myers, ed. *Historia de los intelectuales en América Latina: I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (Buenos Aires: Katz, 2008).

⁷ Ángel Rama. *La ciudad letrada* (Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1984).

⁸ Pedro Demenech, "The Utopia of America: Time and Authenticity in Ángel Rama's Critics", *História da Historiografia. International Journal of Theory and History of Historiography* 12, no. 29 (2019): 244-270.

⁹ Para una discusión más detallada sobre el ensayo en América Latina, ver John Skirius, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX* (México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1994).

¹⁰ Rama colaboró con la revista entre 1959 y 1968, dirigiendo la Sección Literaria.

¹¹ Rama fue miembro del consejo de redacción de la revista entre 1960 y 1971, y participó como jurado en varios de los concursos literarios promovidos por la institución.

¹² Rama trabajó para estos periódicos entre 1972 y 1980.

Latina.¹³ Además de escribir, mientras trabajaban en la edición de estas publicaciones, aprendieron más sobre las condiciones sociales de la vida cultural y sus mecanismos de creación y consumo, las dificultades de producir y pensar en un país marginal, como Uruguay, donde la economía era frágil y la política estaba controlada por una oligarquía y, finalmente, sobre el impacto de la “cultura de masas”, dictada y mediada principalmente por agencias extranjeras.

Real de Azúa también describe a Rama como un intelectual atraído por la literatura y que tenía una multiplicidad de ambiciones creativas, que trabajaba de una manera casi increíble y que estaba atento a los contactos sociales y humanos que proporcionaba.¹⁴ De esta manera, discutiendo literatura extranjera, nacional y contemporánea, practicó una crítica social y políticamente comprometida, vinculada a una perspectiva de izquierda y desconectada de los dogmas políticos.

En este sentido, Rama, para usar la nomenclatura de Gonzalo Aguilar, era un intelectual de literatura que se dedicó a explicar los elementos que formaron la identidad y la cultura al cuestionar el imaginario social que producían los poderes establecidos.¹⁵ Por lo tanto, no es fortuito que casi todos sus libros provengan de artículos publicados en revistas, como *Diez problemas para el narrador latinoamericano* y *La generación crítica* (ambos de 1972) que reunieron textos previamente escritos y mantenían la idea de que el intelectual debe actuar en la esfera política y criticar las imágenes oficiales. De esta manera, para Rama, el que perfecciona, edifica y clarifica la cultura es el intelectual. Todas estas acciones, según Raúl Antelo, están relacionadas con el “modernismo pedagógico”, es decir, con la construcción de modelos y antimodelos que sirven de explicación y ejemplo para interpretarla.¹⁶

Una vez hecho este preámbulo, es interesante afirmar que a lo largo de este artículo trato de analizar la tensión irresoluta y la diferencia entre el letrado/intelectual que modifica la cultura y el letrado/intelectual que multiplica las formas de dominación y somete todo lo que no encaja en los dominios del poder; tensión y diferencias que, por cierto, recorren todo el texto de *La ciudad letrada*. Sin

¹³ Carlos Real de Azúa. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Tomos I & II (Montevideo: Udelar, 1964), 42-44. La “generación de 1945”, como se le conoció, fue crítica con la forma en que Uruguay fue retratado por la visión oficial. Sus miembros, intelectuales preocupados por las orientaciones del país, ya eran conscientes en el decenio de 1960 de que el país se enfrentaba a graves problemas económicos y sociales. Sobre este tema, ver Ximena Espeche, *La paradoja uruguayana. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX* (Quilmes: Universidad de Quilmes, 2016); y Stephen Gregory, *Intellectuals and Left Politics in Uruguay, 1958-2006. Frustrated Dialogue* (Eastbourne: Sussex Academic Press, 2006).

¹⁴ Real de Azúa, *Antología del ensayo*, 613-15.

¹⁵ Gonzalo Aguilar. “Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad”, en Carlos Altamirano, ed., *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (Buenos Aires: Katz, 2010), 685-711.

¹⁶ Raúl Antelo, “Rama y la modernidad secuestrada”, *Estudios: revista de investigaciones literarias*, no. 22-23 (2003): 17-36.

embargo, según la discusión realizada por Débora Cota, en lugar de decir que *La ciudad letrada* significó un cambio total en la trayectoria que Rama tejió a lo largo de su vida, es interesante considerar que, en este libro, se conectó a los debates culturales de ese período adoptando una posición menos preocupada por la definición de lo que sería el intelectual y más interesado en problematizar la relación entre poder y producción y conocimiento, o más específicamente, la relación entre poder y escritura vinculada al desempeño social de los intelectuales en América Latina.¹⁷

La ciudad letrada y el intelectual ausente

Desde la publicación de *La ciudad letrada*, la confianza y la fe que Rama depositó en los intelectuales cambia y parece asumir un cierto pesimismo en relación con las posiciones sostenidas por el autor anteriormente. Debido a esto, incluso la misma noción de “modernismo pedagógico”, mencionada anteriormente y en la que Rama operó durante toda su carrera, fue abandonada. Como resultado de estas transformaciones, para él la figura del intelectual pasó de ser el que transforma la cultura a ser alguien en comunión con el poder y sus formas de dominación. En parte, este cambio está relacionado con la trayectoria personal de Rama. Autores como Liliana Weinberg,¹⁸ José E. González¹⁹ y Pedro Demenech,²⁰ a lo largo de diferentes caminos, destacan este aspecto señalando el exilio de Rama y su salida a los Estados Unidos como factores que influyeron en este giro.

Weinberg trabaja con la idea de que *La ciudad letrada* articuló la crítica latinoamericana a los estudios culturales y poscoloniales desarrollados en los Estados Unidos y ayudó a formar nuevas redes centradas en el concepto de “ciudad letrada”. Como el libro fue publicado en Hanover antes de llegar a Montevideo, Weinberg subraya que *La ciudad letrada* fue escrita por un exiliado que se vinculó tanto a la tradición del ensayo en América Latina como a los debates y constelaciones críticas en los que se insertó. A través de este libro, entonces, Rama trató de construir un vínculo entre las experiencias de pérdida y el vivir en una tierra que no era suya, pero en la que quería permanecer e insertarse.

Estas experiencias ya están descritas en los dos textos preliminares que componen *La ciudad letrada*—uno de Mario Vargas Llosa (Perú, 1936) y el otro de

¹⁷ Débora Cota, “Ángel Rama: perspectiva crítica e práctica intelectual”, *Literatura em debate* 9, no. 17 (2015): 146-158.

¹⁸ Liliana Weinberg, “El libro de un exilado”, *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, no. 29 (2015): 53-70.

¹⁹ José Eduardo González, *Appropriating Theory. Ángel Rama's Critical Work* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2017).

²⁰ Pedro Demenech, “A traição do falcão: Ángel Rama nos Estados Unidos”, *Revista eletrônica da ANPHILAC*, no. 24 (2018): 189-218.

Hugo Achugar (Uruguay, 1944)—y que, de alguna manera, ejemplifican la naturaleza cambiante de este libro. Vargas Llosa en “Ángel Rama: Pasión y Crítica” presenta a Rama como un lector atento y lo compara con Ortega y Gasset (España, 1883-España, 1955) y Edmund Wilson (Estados Unidos, 1895-Estados Unidos, 1972), intelectuales que escribieron reseñas para periódicos con el compromiso de acercar las ideas más difíciles a los lectores del público en general.²¹ Achugar, en el “Prólogo”, presenta un Rama más político, vinculado al latinoamericanismo y capaz de ver la totalidad y el cosmopolitismo de la cultura latinoamericana. Debido a esto, para él, Rama se convierte en un “cuerpo cultural” que usó la pasión para enseñar y construir otro cuerpo de “ideas que se sabía que duraban más que su envoltura material”.²²

En el pensamiento de Rama, la relación entre la cultura y la política fue analizada por José García Liendo, quien en su trabajo trató con un Rama que a menudo fue olvidado.²³ Analizando el papel de Rama como gestor cultural, especialmente en la creación de la editorial Arca y en la edición de la *Enciclopedia uruguaya*, García Liendo reconstruyó la relación entre política y cultura a partir de la intención de Rama de crear, a través del mercado editorial, un espacio cultural latinoamericano en el que la relación entre productores y públicos pudiera ser mediada por las experiencias históricas de sus participantes. De esta manera, Rama buscaba articular una comunicación común y una comunidad que resultara, primero, del trabajo colectivo, y segundo, de una práctica intelectual que operara con las reglas del mercado editorial y de los bienes culturales. Preocupado por consolidar los espacios culturales—tanto a nivel nacional como en América Latina—la cultura era para él una herramienta que, al influir en el mercado editorial, podía transformar la política.

Sin embargo, es importante recordar el lugar de esta experiencia en *La ciudad letrada*, porque, como mostró González, el exilio no sólo se convirtió en una carga, sino que sirvió para demonizar la escritura y enfatizar la imposibilidad de expandir la democracia a través de las letras, porque la clase letrada e intelectual, por más que actuara en la modernización y democratización, estaría condenada a prácticas antidemocráticas y a la exclusión de quienes no formaban parte de la “ciudad letrada”. Escribir, de esta manera, en lugar de ampliar y aclarar, restringiría y mistificaría la cultura.

²¹ Mario Vargas Llosa, “Ángel Rama: la pasión y la crítica”, en Rama, *La ciudad letrada*, iii-viii.

²² Hugo Achugar, “Prólogo”, en Rama. *La ciudad letrada*; xi-xvi.

²³ José García Liendo, *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas* (West Lafayette: Purdue University Press, 2017).

Como ya he demostrado, esta visión que Rama construyó durante *La ciudad letrada* también está relacionada con el espacio que ocupó y experimentó a principios de los años 80, es decir, el de las universidades americanas. Esta experiencia no se limitó al mundo del trabajo porque, según Rama, durante los años que vivió en los Estados Unidos, se preocupó más por la construcción y consolidación del futuro personal, cuando obtuvo un puesto de profesor en la Universidad de Maryland, que por otras cosas. Esto, de una manera muy sutil, implicó algunos cambios en la forma en que operaban las propuestas culturalistas del latinoamericanismo. Menos afectuoso con la militancia política en ese período, Rama criticó el curso de la Revolución Cubana así como el ambiente universitario americano, ultra especializado y desvinculado de las cuestiones sociales. Además, es importante mencionar el proceso que el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos inició contra Rama, que dio lugar a su expulsión de los Estados Unidos y a más incertidumbres sobre el curso de su vida.²⁴ Todas estas sensaciones y situaciones ocupan parcialmente la construcción de un libro que parece haber sido escrito para negar todo lo que Rama declaró anteriormente, pero también exponen un intento personal de reflexionar sobre la práctica y el lugar intelectual que ocupa en el mundo.

Las preguntas anteriores ya aparecen en el agradecimiento de *La ciudad letrada* y cruzarán todo el libro. Así que, explicando cómo construyó su idea, Rama escribió que:

La primera versión de este ensayo, referida únicamente a la mecánica letrada, fue una conferencia que dicté en Harvard University en octubre de 1980 bajo el título “Funcionamiento del sistema literario en América Latina”. Me permitió un fructífero intercambio de ideas, en particular con Claudio Véliz, quien acababa de publicar su excelente libro *The Centralist Tradition of Latin America* y quien me instó a que desarrollara las tesis de la conferencia. No pude hacerlo entonces.²⁵

En el pasaje citado, es interesante examinar cómo Rama, en octubre de 1980, pensó en su conferencia en la Universidad de Harvard y dialogó con las ideas de Claudio Véliz (Chile, 1930) contenidas en *The Centralist Tradition of Latin America*, recientemente publicado ese año. Según lo que Rama escribió en su *Diario* el 11 de marzo de 1980, la conferencia sobre el funcionamiento del sistema literario en América Latina fue el resultado de la investigación que estaba desarrollando en ese momento con el apoyo del Wilson Center.²⁶ De toda la información contenida en esta nota del diario, dos son importantes. La primera, de hecho, se refiere a la forma

²⁴ Ángel Rama, “Catch 28”, *Index on Censorship* 12, no. 3 (1983): 7-10.

²⁵ Rama, *La ciudad letrada*, xvii.

²⁶ Ángel Rama, *Diario. 1974-1983* (Montevideo: Trilce, 2001), 137.

en que Rama se sintió percibido por sus compañeros como alguien que hace una “crítica socioeconómica de la literatura” y la conciencia de que, por esta línea de trabajo, entendía el “arte literario” dentro de la cultura y enmarcado por “coordenadas sociales y económicas”. Sin embargo, en lo que se refiere a este tema, un punto que llama la atención es el énfasis que da a lo que llamó “la invención de lo imaginario” para sintonizar con el mundo de la obra de arte y entender lo que logra, expresa y a qué caminos conduce.

La anotación del *Diario* en realidad ayuda a comprender cómo se empezó a construir *La ciudad letrada* a lo largo de los años 80 y también qué lugar ocupa la “invención del imaginario” en el libro cuando se presenta como una multiplicidad de caminos que combinan diferentes clases, culturas y filosofías al mismo tiempo. Cabe señalar entonces cómo Rama describió la atmósfera de la conferencia dada en Harvard que, según él,

fue histórica y panorámica más que textual y atendida a la obra. Y fue además un fragmento de una proposición que solo puede comprenderse mediante la totalidad de sus elementos integrantes. Quien estaba feliz fue Claudio Véliz quien me contó que en el libro que acaba de publicar hace observaciones similares sobre el funcionamiento de las ciudades en América Latina. Son también las de J. L. Romero, en su bello libro pero que a mí sirven solo de punto de partida para establecer el concepto de “ciudad letrada”, que también podría llamarse la “ciudad escrituraria” porque se construye en torno de la escritura, como principio de la suprema hidalguización, aunque no hace sino registrar por escrito una lengua hablada que se organiza gracias a estructuras literarias, de modo que guarda de ella su apertura sonora incesante y al tiempo constriñe en formas tradicionales precisas y fijas.²⁷

Lo que importa en este caso particular es la noción de que un fragmento sólo puede ser comprendido a la luz de su totalidad. Una vez que se enumera esta característica, la lectura de *La ciudad letrada* también equivale al ejercicio de comprender cómo Rama construyó este libro. Así, cruzando las dos citas (la de los agradecimientos y la de *Diario*) hechas anteriormente, la primera evidencia es el diálogo que *La ciudad letrada* establece con la obra de Véliz.²⁸

En términos generales, Véliz sostiene que los órdenes sociales, políticos y económicos de América Latina son el resultado del “centralismo”: una tradición burocrática y racionalizadora, con características preindustriales, fundada aún durante la colonia y que atravesó e influyó en todos los procesos de cambio y continuidad que experimentó el continente. Se trata, según él, de una cultura urbana preindustrial *sui generis* en la que se desarrolló un “sector terciario” que pretendía

²⁷ Rama, *Diario*, 137-138.

²⁸ Claudio Véliz, *The Centralist Tradition of Latin America* (Princeton: Princeton University Press, 1980).

preservar instituciones burocráticas y hábitos ajenos y antitéticos a los creados por las Revoluciones Industriales (la sociedad de masas) y la francesa (igualitarismo).²⁹

Sin embargo, en lo que se refiere a *La ciudad letrada*, un punto significativo es el contraste establecido entre la colonización británica y la hispana. Mientras que en América del Norte se desarrolló “una de las utopías más significativas de los tiempos modernos”, influenciada por el puritanismo y relativamente libre de imposiciones externas, en las Indias (América Latina) se construyó con gran libertad una de las mayores “utopías públicas” de la historia. Esta utopía pública en América, según Véliz, es el resultado del “inexperto estado renacentista español” capaz de construir una estructura política centralizada sin tener que enfrentarse a la resistencia de tradiciones feudales ajenas al centralismo.

Así, una de las formas que encontró este estado para transponer sus aspiraciones en América fue a través de la construcción de ciudades que, en cierto modo, parecían estar construidas *sobre* el vacío porque bajo ese mismo vacío había culturas y paisajes “nativos” ignorados por—y que no encajaban en—la racionalidad con la que los españoles y otros pueblos europeos abstraían y hacían operativa la experiencia de conocer el Nuevo Mundo. Siguiendo la línea de pensamiento trazada por Rama, encontramos también una perspectiva similar en la obra de José Luis Romero (Argentina, 1909-Japón, 1977).

En su libro, Romero muestra que desde la colonia la fundación de ciudades en América, principalmente en la parte hispana, ha servido para crear una realidad y una sociedad homogéneas, al amparo de cualquier imprevisto. Pensando en detener el cambio, también excluyeron todo lo que era diferente para ellos. Nacido de un “sistema político rígidamente jerárquico”, que contaba con el apoyo de la Iglesia Católica para ser llevado adelante, este conjunto de ciudades iba a crear una América hispana y europea, pero principalmente un imperio colonial dependiente sin expresión propia porque orbitaba alrededor del mundo metropolitano, reflejando su imagen de manera homogénea y monolítica.³⁰

Imagen y semejanza del imperio, estas ciudades no sólo deberían excluir

²⁹ Este sector era muy fuerte, especialmente en Montevideo, pero desde los años 50 comenzó a ser criticado. Rama, por cierto, fue uno de los que lo criticó, porque estaba preocupado por la modernización cultural. A este respecto, véase la obra ya citada por Espeche, *La paradoja uruguaya*, que aporta datos interesantes sobre el desarrollo de esta crítica.

El industrialismo y el igualitarismo, según Véliz, ni siquiera influyen en la historia de América Latina porque la presencia y la fuerza de los elementos anteriores a la caída de la Bastilla era lo suficientemente fuerte como para impedir, por ejemplo, el surgimiento tanto de un proletariado urbano como de una burguesía.

³⁰ José Luis Romero, *América Latina: as cidades e as ideias* (Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 2009), 45. La idea de que las ciudades podían descartar cualquier contingencia surgió primero por el contacto español con la cultura musulmana en la península ibérica y luego por la Reforma.

las culturas endógenas, sino vetar toda espontaneidad que perturbara la jerarquía idealizada por la metrópoli. Sin embargo, como señala Romero, al proyectarse para crear un pedazo de España en América, estas ciudades adquieren sus propias características y, aunque repiten el nombre de las ciudades españolas, ni siquiera se convierten en el desechable de las mismas. Así,

La ciudad formal de la época de las fundaciones—la de las actas y el escribano, la espada y la cruz—comenzó a descubrir que era una ciudad real, pequeña y casi siempre miserable, con pocos habitantes y muchos riesgos e incertidumbres. Comenzó a descubrir que estaba en un lugar real, rodeado de una región real, conectado por caminos que llevaban a otras ciudades reales a través de zonas rurales reales, todas con características únicas que escapaban a cualquier generalización curiosa. Entonces comenzó a descubrir que de todo esto venían sus verdaderos problemas y dependía de sus posibilidades futuras.³¹

Es contra esta realidad (una palabra mencionada cinco veces a lo largo de la cita anterior) que se constituye la ciudad de las letras, que Véliz llama “sector terciario”. Pero una vez que aparecen los problemas, estas ciudades, construcciones abstractas de la razón y fundadas en primer lugar en el papel para llevar las burocracias de la Corona (la espada) y la Iglesia (la cruz), se encuentran con elementos que no sólo rompen la homogeneidad, sino que implican el reverso de la utopía pública hispana proyectada para América. Así, en la ciudad real que describe Romero, se formó una sociedad en la que “los españoles y los *criollos*, los indios, los mestizos, los negros, los mulatos y los cafuzos”, a pesar de la organización jerárquica destinada a evitar lo indeseable, tuvieron que convivir y enfrentarse a la interpenetración cultural y a la “incierto aventura desencadenada por los imprevistos de la movilidad social”.³²

La imagen de la ciudad latinoamericana que Romero y otros autores de la época crearon, como la muestra Adrián Gorelik, sirvió para una serie de propósitos, especialmente entre los años 50 y 70. Articulada como una categoría del pensamiento social y cultural en América Latina, esta ciudad movilizó la creación de instituciones, debates y redes intelectuales sensibles a las discusiones que pasaron del optimismo sobre la modernización y el papel de los intelectuales, a la crítica radical de estos procesos. Esto sucedió desde los años ochenta, cuando se inició un ciclo de pensamiento social sobre el significado de la ciudad con estudios culturales y literarios que, aunque tenían su parte de importancia, en gran medida no tenían en cuenta la tradición anterior, más preocupados por la crítica y la creación colectiva de una teoría y cultura de la ciudad latinoamericana.³³

³¹ Romero, *América Latina*, 47-48.

³² Romero, *América Latina*, *Ibid.*, 48.

³³ Adrián Gorelik, “A produção da ‘cidade latino-americana’”, *Tempo Social* 17, no. 1 (2005): 111-133.

Desde este punto de vista, entiendo que *La ciudad letrada* de Ángel Rama puede ser un eslabón que une el final de un ciclo con el comienzo de otro porque, si bien no presentó una ciudad latinoamericana pensada como colectiva, mostró su morfología en una larga duración e insertó el conflicto cultural urbano como parte fundamental de una disputa de ideas en la que participan todos los habitantes de las polis, lo quieran o no. Dicho esto, se puede entender mejor cómo Rama construyó su argumento y lo que no pudo hacer en la conferencia dada en Harvard en 1980, lo logró cuando Richard M. Morse (Estados Unidos, 1922-Haití, 2001) lo invitó a participar en el *VIII International Symposium on Urbanization in the Americas*, celebrado durante el *41st International Congress of Americanists*, en la Universidad de Stanford.

Entre las dos presentaciones, Rama, según lo que escribió en el agradecimiento del libro, ya estaba trabajando en las culturas latinoamericanas en el siglo XIX. Gracias a este período de dos años, pudo vincular las conclusiones anteriores, dedicadas principalmente al período colonial, a los comportamientos intelectuales de la modernización que tuvo lugar entre finales de ese siglo y principios del XX. Fue en esa ocasión que *La ciudad letrada* adquirió una primera forma equivalente a lo que leemos hoy, pues no sólo la presentación tenía el mismo título que el libro, sino que sus principales hipótesis ya estaban esbozadas.

Además, aunque sea brevemente, no es en balde que Rama mencione el nombre de Morse de dos maneras en el agradecimiento de su libro. Primero: en febrero de 1981 Morse escribió una carta a Rama con el siguiente extracto:

Gracias por su carta de octubre pasado en la que dice que, en principio, estaría dispuesto a hablar de Montevideo en nuestra conferencia de 1982 en Manchester. Jorge Hardoy aprobó nuestros planes, y creo que podemos desarrollar uno o dos buenos paneles con ponentes sobre el tema urbano-cultural. En nuestras reuniones pasadas pudimos organizar la financiación de los participantes, así que espero que podamos financiar su visita desde cualquier país en el que se encuentre en ese momento.³⁴

Leyendo la cita anterior, se puede ver que inicialmente el *VIII International Symposium on Urbanization in the Americas* iba a tener lugar en Manchester, Inglaterra. Aunque desconozco las razones por las que el simposio tuvo lugar en otro país, en la carta de Morse a Rama se menciona el nombre de Jorge Enrique Hardoy (Argentina, 1926-1993), una referencia importante para el desarrollo de los estudios urbanos en América Latina entre los años 1960 y 1970. Mientras Hardoy, en sus obras,

³⁴“Thank you for your letter of last October in which you say you would in principle be willing to talk about Montevideo at our conference in Manchester in 1982. Jorge Hardoy has approved our plans, and I think we can develop a nice panel or two of speakers for the urban-cultural topic. In our past meetings we have been able to arrange financing for the participants, so I would expect that we could finance your visit from whatever country you find yourself in at the time.” (Richard M. Morse a Ángel Rama, 4 de febrero de 1981, Archivo Privado de Ángel Rama, serie 23, caja 24, carpeta 12, 2fs.)

desarrollaba una visión positiva de la ciudad latinoamericana y su papel en la modernización del continente, Rama, en la conferencia que presentó y que luego pasó a formar parte de *La ciudad letrada*, revivió una serie de posiciones antiurbanas y antiintelectuales que, en cierto modo, como ya ha mencionado Gorelik, inauguran el ciclo de estudios culturales.

Otro aspecto de esta relación entre Morse y Rama también se puede entender por la forma en que estos autores entienden América Latina. Aunque existen puntos de contacto mutuo entre ambos, Rama, a diferencia de Morse, no pensó en América Latina como un lugar de la tradición donde los valores occidentales estuvieran protegidos de los cambios causados por el desarrollo técnico y la masificación de la modernidad.³⁵ Por el contrario, lo que parece sorprendente es que su compromiso con la modernización y la democratización, en *La ciudad letrada*, se ha convertido casi por completo en la comprensión de que la modernidad sería un mal que somete a las clases populares a los designios de los más ricos, principalmente por la manipulación de elementos culturales.

Como señaló Adrián Gorelik, la lectura y la interpretación de la cultura de Rama son más claras si se tiene en cuenta que *La ciudad letrada* también es el resultado de la frustración política de los años setenta, causada por la radicalización política de la izquierda, el endurecimiento de las dictaduras en América Latina y el diagnóstico pesimista de los años ochenta sobre las posibilidades de la democracia.³⁶ Concretamente, en el caso de Rama, y otros intelectuales uruguayos, estas cuestiones parecen tener aun mayor intensidad porque, al provenir de una cultura letrada bien establecida y vinculada a una amplia experiencia democrática (especialmente la resultante del batllismo), comenzaron a reivindicar los elementos “bárbaros” y de represión que construyeron esa cultura en lugar de ensalzar la modernidad y sus éxitos civilizadores.³⁷

Sin embargo, otros datos importantes sobre la redacción de *La ciudad letrada* son la idea inicial de que la conferencia sería sobre Montevideo (la ciudad natal de Rama) y la declaración de que los organizadores pagarían el pasaje de Rama al evento, sin importar dónde estuviera. Como ya se ha mencionado, en el momento en que Rama recibió la carta de Morse, tuvo la idea de establecer su residencia en los Estados Unidos, ya que acababa de ser contratado como profesor por la

³⁵ Demenech “The utopia of America”.

³⁶ Adrián Gorelik. “Intelectuales y ciudad en América Latina”, *Prismas* 10 (2006): 163-172.

³⁷ Batllismo se refiere al legado político de José Batlle y Ordoñez (1856-1929) que fuera presidente de Uruguay en dos ocasiones, entre 1903-1907 y 1911-1915. Batlle y Ordoñez consolidó un Estado que planificaba el futuro de sus ciudadanos. Durante toda la primera mitad del siglo XX uno de los principales legados de este movimiento político, fue la producción de una sociedad integrada y articulada, sobre todo por el Estado.

Universidad de Maryland. Sin embargo, este plan se vio impedido por la noticia de que el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos le había denegado el visado de residencia solicitado por la Universidad debido a una controversia pública en la que Rama fue acusado de ser un agente del comunismo y de coquetear con el régimen de Fidel Castro (Cuba, 1926-2016) en Cuba. Por lo tanto, la escritura de *La ciudad letrada*, como la describió Rama en ese momento, evolucionó

entre las angustias de la negativa de visado por el *Immigration and Naturalization Service* (Baltimore) que me obligaba a abandonar mi tarea docente en la University of Maryland y la campaña denigratoria que organizaron quienes disponían de poderes para ello, acompañado de un pequeño y lamentable grupito de cubanos exiliados.³⁸

Considerado un “comunista subversivo” por el gobierno de los Estados Unidos, Rama fue enmarcado en la Ley McCarran-Walter de 1952 que, en su artículo 212 d) 3) A) 28), obligaba al Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) a denegar visados a los extranjeros acusados de “defender las doctrinas económicas, internacionales y gubernamentales del comunismo mundial”, porque ello significaba “defender el establecimiento de una dictadura comunista totalitaria en cualquiera o en todos los países del mundo mediante un movimiento comunista coordinado internacionalmente”.³⁹ Sin embargo, lo que más pesó en este proceso fueron las acusaciones públicas hechas por Reinaldo Arenas (1943-1990), un escritor cubano que había llegado a los Estados Unidos en 1980 a través del puerto de Mariel.⁴⁰

Como mostró González, la actitud de Arenas sorprendió a Rama. En 1972, Rama publicó por Arca – su editor en Uruguay – el libro de Arenas *Con los ojos cerrados*, censurado por el gobierno cubano.⁴¹ En 1980, antes de que Arenas dejara Cuba, Rama afirmó que sería un escritor de renombre mundial. Pero en 1981, cuando salió a la luz la disputa de Rama con el Servicio de Inmigración y Naturalización, Arenas reiteró que el gobierno de Estados Unidos tomó la decisión

³⁸ Rama, *La ciudad letrada*, xvii-xviii.

³⁹ McCarran-Walter Act, Pub. 82-414, 66 Stat. 163 (1952). En el original se lee: “Advocating the economic, international, and governmental doctrines of world communism means advocating the establishment of a totalitarian Communist dictatorship in any or all of the countries of the world through the medium of an internationally coordinated Communist movement.”

Otros latinoamericanos incluidos en esta legislación: Julio Cortázar (Bélgica, 1914-Francia, 1984), Carlos Fuentes (Panamá, 1928-México, 2012), Gabriel García Márquez (Colombia, 1927-México, 2014) y Pablo Neruda (Chile, 1904-Chile, 1973). Sin embargo, para tener una idea más amplia, también afectó a Michel Foucault (Francia, 1926-Francia, 1984), Graham Greene (Reino Unido, 1904-Suiza, 1991) y Pierre Trudeau (Canadá, 1919-Canadá, 2000), antes de ser primer ministro de Canadá.

⁴⁰ Entre abril y octubre de 1980 hubo una emigración masiva de cubanos a los Estados Unidos. Conocido como “el éxodo del Mariel”, este movimiento estaba vinculado al declive económico de Cuba y al permiso del gobierno para que la gente saliera de la isla.

⁴¹ González, *Appropriating Theory*, 141-142.

correcta al clasificarlo como subversivo, afirmando que había colaborado con la revista *Casa de las Américas* en la firma de textos de apoyo a la guerrilla y en la crítica al imperialismo estadounidense en América Latina.

Otra explicación de este giro de Arenas es la reacción al número 30 de la *Americas Society Review*, publicado en 1981, en el que Rama organizó una sección titulada “Literatura y exilio” con artículos de Julio Cortázar (Bélgica, 1914-Francia, 1984), Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1917-Paraguay, 2005) y Fernando Alegría (Chile, 1918-Estados Unidos, 2005) y de su propia autoría. Según Deborah Cohn,⁴² al centrarse en el exilio de los sudamericanos, los intelectuales cubanos entendieron que sería un gesto de condescendencia hacia la persecución y la represión practicada por el gobierno cubano. Así, escritores como Arenas y Guillermo Cabrera Infante (Cuba, 1929-Reino Unido, 2005), entre otros, protestaron y acusaron a Rama de ser amigo del régimen castrista. El punto, sin embargo, es que estas protestas estaban fuera de lugar porque, en palabras de Luis Harss (Chile, 1936), editor de la revista en ese momento, este número y los siguientes estarían dedicados a las “voces del exilio”, con

La “diáspora del exilio”, en este caso, involucra a escritores perseguidos por dictaduras militares del “Cono Sur” en América Latina. En otros temas, escucharemos otras voces que atestiguan la situación en otras partes del continente, bajo otros tipos de gobierno. Nuestro propósito no es entrar en el debate político, sino explorar el significado de una experiencia tan ampliamente compartida hoy en día que—aparte de la ideología e incluso la tragedia personal—e ha convertido en un hecho central de la vida intelectual latinoamericana.⁴³

Sobre esta controversia, Álvaro Barros-Lémez y Rosario Peyrou, por su parte, sostienen que Arenas se sintió perjudicado cuando Rama declaró que había sido expulsado de Cuba en lugar de ir a los Estados Unidos para huir del comunismo. Con Arenas interesado en obtener apoyo oficial, algo que no había encontrado en Cuba, era esencial sostener la narración de su fuga en lugar de la expulsión. Así, fue apadrinado por Emir Rodríguez Monegal (Uruguay, 1921-Estados Unidos, 1985), quien fue profesor en la Universidad de Yale (1969-1985), y por Roger Fountain (nacido en Cuba como Rogelio Fuentes) quien, según los autores, actuó como asesor de seguridad en la Casa Blanca durante el gobierno de Ronald Reagan (1981-

⁴² Deborah Cohn. *The Latin American Literary Boom and U.S. Nationalism during the Cold War* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2012), 187-88.

⁴³ “The ‘diaspora of exile’ in this instance, involves writers alienated from the military dictatorships of Latin America’s ‘Southern Cone.’ In other issues we will hear other voices testifying to the situation in other parts of the continent, under other types of government. Our purpose is not to engage in political debate but to explore the meaning of an experience so widely shared today that—ideology and even personal tragedy aside—it has become a central fact of Latin America intellectual life.” (Luis Harss, “Editor’s note”, *Review: Literature and Arts of the Americas* 15, issue 4 (1981): 5).

1989).⁴⁴

Wilfredo H. Corral, quien era editor asistente de la *Americas Society Review* en el momento en que Arenas y Rama entraron en polémica, analiza detalladamente el tras bastidores de esta disputa y apunta que la radicalización de Arenas se produjo debido a su alineamiento con el grupo de intelectuales cubanos leales a Rodríguez Monegal y con la extrema derecha cubana, que publicaron panfletos como *Noticias del arte* en las que fueron hechas las acusaciones contra Rama.⁴⁵ Panfletos como este fueron distribuidos por grupos reaccionarios relacionados con el ala más radical que se organizaba en los estados de Florida y Nueva Jersey. Estas características, por cierto, indican que las publicaciones no tenían ninguna preocupación, rigor o sensibilidad para los debates que no fueran acusatorios.

Para Rama, que otrora polemizó inteligentemente con Rodríguez Monegal y Vargas Llosa, la disputa con Arenas, además de ser superficial, fue desigual e injusta. Rama no sólo se enfrentó a estas acusaciones, sino que, en cierto modo, luchó—lo que ya estaba perdido—contra la burocracia de la inmigración estadounidense en un proceso que, según el semanario *The Nation*, en su editorial publicado el 20 de noviembre de 1982, era menos kafkiano que el resultado de “la venganza política de la marcha, que [fue] acogida favorablemente por un gobierno [el de Reagan] más que satisfecho con la expulsión de aquellos con los que no está de acuerdo”.⁴⁶ Aunque sabía que no podía medir la fuerza, Rama se enfrentó a la burocracia estadounidense porque en este proceso lo que estaba en juego para él eran dos cosas: “la libertad académica, clave para cualquier sociedad democrática, pero aún más, para mí, la dignidad de los escritores latinoamericanos y nuestra persistente defensa de nuestras nacionalidades contra intervenciones y ataques”.⁴⁷

Por lo tanto, es fundamental considerar que, entre idas y venidas de este proceso, la escritura de *La ciudad letrada* fue una especie de contrapunto a toda esta

⁴⁴ Álvaro Barros-Lémez, “Correo”, *Brecha* (2001): 22; y Rosario Peyrou, “Reinaldo Arenas y Ángel Rama: El perseguido como perseguidor”, *Veduenuevo: Política, economía, sociedad y cultura* 43 (2012).

⁴⁵ Wilfredo H. Corral, “Ángel Rama y Reinaldo Arenas en los Estados Unidos: intelectuales especuladores y la cultura crítica hoy”, *Kipus. Revista Andina de Letras* 11 (2000): 21-54. Además de nombres como Arenas y Cabrera Infante, vale la pena mencionar el de Severo Sarduy (Cuba, 1937-París, 1993).

⁴⁶ *The Nation*, Rama, *ibid.*, xviii. Rama escribió: “La campaña fue dura para mí por lo desparejo de las fuerzas. Aun descontando un resultado negativo, decidí enfrentarla”. (Rama, *La ciudad letrada*, xviii).

Sobre las polémicas de Rama con Rodríguez Monegal, ver Claudia Gilman, “Enredos y desenredos de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal”, *Nuevo Texto Crítico* 24-25, no. 47-48 (2011-2012): 69-92; y Pablo Rocca, “Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano”, Tesis de doctorado, Universidad de San Pablo, 2006. Sobre la polémica de Rama con Vargas Llosa, ver Bruna Tavares Camargos. “Mario Vargas Llosa e a Teoria dos ‘Demônios’: entre obsessões, rebeldia e liberdade”, Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, 2017.

⁴⁷ *Ibid.*, xviii.

situación vivida por Rama, porque a partir de este libro supongo que elaboró tanto la experiencia que tuvo como su subjetividad. Así, mientras escribía el libro, Rama no sólo modificó una parte significativa de su pensamiento, sino que, como informó, descubrió algo más:

fui recompensado suntuosamente por la solidaridad de los colegas universitarios, de los escritores, de los estudiantes, tanto norteamericanos como latinos. Ellos me hicieron un inesperado regalo. Dejé de sentirme el accidental profesor extranjero que trabaja temporariamente en una Universidad. Descubrí, con gratitud, que para el exiliado que soy había también un hogar posible en los Estados Unidos.⁴⁸

Para quien haya leído el *Diario* de Rama, las palabras anteriores son casi sorprendentes porque demuestran una rara ocasión en la que Rama celebra positivamente su exilio como un lugar donde las partes que parecían muy lejanas se conectan, partes que ni siquiera imaginaba que existían. También es posible exagerar la importancia de este pasaje, entre otras cosas porque *La ciudad letrada* da la sensación de que fue escrito para rechazarlo. Sin embargo, es a través del *Diario* que se puede captar la experiencia que Rama utilizó en la construcción de “un ensayo que explora la letrada servidumbre al poder y aboga por la amplia democratización de las funciones intelectuales”.⁴⁹

Rama, como se puede ver en el agradecimiento de su libro, establece una coyuntura de resistencia y descubrimiento: Hay una primera parte, la construcción del trabajo, marcada por su inserción en el medio académico de los Estados Unidos y, en cierta medida, la explotación de aspectos del mundo colonial, la resistencia contra las infamias y, finalmente, la conversión del extranjero en conciudadano. Esta última conversión que, además de la solidaridad, le garantiza una proximidad a la tradición democrática americana y un distanciamiento de la relación del intelectual latinoamericano con el poder que, en lugar de ayudar a la democratización de la sociedad, margina a quienes no tienen acceso a una cultura de la alfabetización.

Por lo tanto, es como si, estando fuera del continente, estuviera construyendo una comprensión diferente de lo que sería la cultura latinoamericana. Es esta posición—la del *campus* estadounidense—la que le permite afirmar que, desde el principio, los responsables de fundar y representar el poder en América han tenido

de una oportunidad única en las tierras vírgenes de un enorme continente, cuyos valores propios fueron ignorados con antropológica ceguera, aplicando el principio de “tabula rasa”. Tal comportamiento permitía negar ingentes culturas—aunque ellas

⁴⁸*Ibid.*, xix

⁴⁹*Ibid.*, xix.

habrían de pervivir e infiltrarse de solapadas maneras en la cultura impuesta—y comenzar *ex-nihilo* el edificio de lo que se pensó era mera transposición del pasado, cuando en verdad fue la realización del sueño que comenzaba a soñar una nueva época en el mundo.

Es con el uso de estas expresiones latinas (*tabula rasa* y *ex-nihilo*) que Rama, en el primer capítulo de su libro “La ciudad ordenada”, resume y condensa la hipótesis de que para los primeros europeos la llegada de América—todavía sin ese nombre—significó cruzar la muralla del tiempo y entrar rápidamente en una nueva era, aunque en la práctica estaban preñados de la experiencia medieval misionera y de la conversión. Al unir la organicidad del mundo medieval y el racionalismo de la naciente modernidad renacentista, Rama expone no sólo las fricciones culturales de esta empresa, sino también la construcción de la nueva temporalidad en la que el futuro deja de ser idealización para convertirse, en cierto modo, en realidad. En otras palabras, América establece los cimientos modernos porque permite que el sueño de la nueva época se haga realidad.⁵⁰

Sin embargo, si para la élite de la ciudad letrada, América era la oportunidad de empezar *de cero* para expandir su dominio, para aquellos que lo harían y fueron dominados significaba no sólo la entrada disfrazada a la cultura que se les imponía, sino el aprendizaje forzado de cómo operar con nuevos símbolos para resistir y recrear sus formas de vida. Rolena Adorno, una de las primeras críticas en preguntarse cómo Rama teorizó sobre esta dominación, puso a prueba estas declaraciones y señaló que el enfoque dado a la ciudad letrada y a los marginados revelaría fácilmente las relaciones antagónicas, pero dejaría pasar las diferencias que caracterizan a las fuerzas opuestas. Así, aunque la palabra escrita era un medio de poder utilizado por los dominadores, sería fundamental entender cómo los dominados también la empleaban para formular sus informes y documentos de protesta.

El énfasis en esta dimensión fue crucial para consagrar, a partir de la década de 1980, *La ciudad letrada* como un clásico de la cultura en América Latina. El concepto de ciudad letrada, al allanar el camino para entender la escritura como un poder estructurado a partir de la cultura, permitió construir elaboraciones sobre las interacciones de estas personas marginadas y su producción intelectual con los discursos públicos. A partir de entonces se descubrió que la ciudad letrada, para los grupos situados fuera de sus dominios, parecía homogénea porque las élites permanecían unidas para reforzar la exclusión, aunque entre ellas había una disputa

⁵⁰ Para Rama llegar a esa conclusión fueron fundamentales las lecturas de Immanuel Wallerstein (Estados Unidos, 1930-Estados Unidos, 2019), *The Modern World-System* (1974 y 1980), y Fernand Braudel (Francia, 1902-Francia, 1985), *Civilisation matérielle, économie é capitalisme, XVe-XIIIe siècle: Le Temps du monde* (1979).

interna por la hegemonía.⁵¹

En América, esta exclusión, que refuerza el orden, se produce sobre todo en la manipulación de los signos, es decir, de estos “modelos ideales concebidos por la inteligencia, que acabaron imponiéndose de forma regular y rutinaria” sin correspondencia con ninguna experiencia real, conocida o vivida hasta entonces. Por esta razón, la construcción de ciudades, para Rama, sería una empresa idealizada por la razón en lugar de haber sido guiada por el mundo de la historia. Es esta percepción, la de un mundo ideal en contraste con la realidad, la que permite a Rama teorizar sobre cómo la fundación de las ciudades se articula con la dominación ejercida por los intelectuales. Y lo hace en un momento en el que empieza a discutir cómo,

A través del neoplatonismo que sirvió de cauce cultural al empuje capitalista ibérico, fue recuperado el pensamiento que ya se había expresado en *La República* [de Platón], revivida por el humanismo renacentista, y aun el pensamiento del casi mítico Hippodamus, padre griego de la ciudad ideal, sobre todo por su “confidence that the processes of reason could impose measure and order on every human activity,” aunque, como percibió Lewis Mumford, “his true innovation consisted in realizing that the form of the city was the form of its social order.” Su imposición en los siglos XVI y XVII, en lo que llamamos la edad barroca (que los franceses designan como época clásica), corresponde a ese momento crucial de la cultura de Occidente en que, como ha visto sagazmente Michel Foucault, las palabras comenzaron a separarse de las cosas.⁵²

Este párrafo es quizás uno de los más importantes de toda *La ciudad letrada*. Digo esto porque, como demostró González, hay una lógica interesante en ello: aunque la noción de que “la forma de la ciudad era la forma de su orden social” se remonta a la Antigüedad, se vuelve predominante sólo en la época barroca.⁵³ Esta lógica, sin embargo, es confusa y contiene diferentes interpretaciones de lo que para Lewis Mumford (Estados Unidos, 1895-Estados Unidos, 1990), en *City in History*, sería el Barroco y para Michel Foucault, en *The Words and the Things* (1966), la Época Clásica. Como Rama se equivoca en la lectura de ambos autores, es interesante revisar alguna información sobre la cita anterior para avanzar y perfeccionar sus propuestas teóricas, considerando que esto no minimiza en absoluto el mérito de *La ciudad letrada*.

Mumford, por ejemplo, entendió el barroco como una época en la que la ciudad era el resultado de la estructura política centralizada del estado absolutista, la ideología de poder sostenida por el ejército y la burocracia (sustentadores del

⁵¹ Rolena Adorno, “La ‘Ciudad Letrada’ y Los Discursos Coloniales”. *Hispanérica* 16, no. 48 (1987): 3–24.

⁵² Rama, *La ciudad letrada*, 3-4.

⁵³ González, *Appropriating Theory*, 168.

poder temporal y espiritual), y el surgimiento del capitalismo mercantil. Para él, en Europa, la aparición de la ciudad barroca fue lenta y gradual, con cambios que, de tan “confusos y vacilantes”, sólo serían evidentes en el siglo XVII, casi cien años después de la Conquista.⁵⁴ Para Rama, la ciudad barroca aparece un siglo antes, aún en el siglo XVI durante el Descubrimiento. Mientras que Mumford destaca la falta de disponibilidad de espacio en Europa para la construcción de nuevas ciudades, Rama, por el contrario, destaca no sólo la existencia de tales espacios en América, “en las tierras vírgenes de un enorme continente”, sino también la inexperiencia causada por esta situación en relación con el conocimiento previamente acumulado sobre el pasado.

En cuanto a su lectura de Foucault, Rama también está en desacuerdo porque la Época Clásica, en lugar de comenzar en el siglo XVI como él afirma, comienza en el XVII y termina a principios del siglo XIX. Sin embargo, en este caso el problema no es tanto la incompatibilidad de las fechas históricas como la comprensión de Rama de lo que sería el lenguaje antes, durante y después de la Época Clásica. Es decir, en lugar de que la relación entre el poder y el conocimiento esté relacionada con la separación de las palabras y las cosas, Foucault no pensaba que el lenguaje, como alega Rama, impone un orden que permanece intacto a lo largo de la historia. Por el contrario, cada época, además de su propio conocimiento, tiene una experiencia de orden que cambia según la percepción que la sociedad tiene de ella.⁵⁵

En cierto modo, esta interpretación personal de Foucault ha producido algo extremadamente creativo y que apoya todo el argumento de *La ciudad letrada*, porque, para Rama, es la separación de las palabras de las cosas lo que permite que una ciudad exista primero como un ideal y luego como una realidad. En lugar de estar construidas orgánicamente, la sociedad y la cultura son, en primer lugar, abstracciones previas sustentadas por el “orden de los signos”. Como dijo Rama, “el orden debe ser establecido antes [...] para prevenir cualquier desorden futuro”, después de todo, la “peculiar virtud de los signos” es que permanecen “inalterables en el tiempo y continúan rigiendo la vida cambiante de las cosas dentro de cuadros rígidos”.⁵⁶ Así pues, si la conservación de los signos era la “tarea estimada de la ciudad letrada”, como ellos, también debía permanecer “fija e intemporal como los signos [con los que operaba], en oposición a la ciudad real que sólo existe en la historia y se adapta a las transformaciones de la sociedad”.

⁵⁴ Lewis Mumford, *A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas* (São Paulo: Martins Fontes, 2004), 375-406.

⁵⁵ Michel Foucault. *As palavras e as coisas* (São Paulo: Martins Fontes, 2000).

⁵⁶ Rama, *La ciudad letrada*, 8.

Conclusión

Anterioridad y futuridad, pero, por sobre todo, fijación e intemporalidad: cuatro atributos que garantizan la perennidad de la ciudad de las letras que Rama afirma existir y que actualizan continuamente la validez de su argumento. No en vano, *La ciudad letrada*, además de marcar los análisis sobre el desempeño letrado en América Latina desde la época colonial hasta la actualidad, sirve, en mi opinión, como documento de una época en la que Rama, y otros intelectuales, empiezan a revisar sus posiciones sobre su propia actuación. Esta actuación, por cierto, entra en crisis en los años 80, cuando la función social y el papel del intelectual pierden sentido debido a la entrada de los medios de comunicación de masas, especialmente los electrónicos y audiovisuales. Por lo tanto, ya no era interesante que el discurso de este grupo guiara la vida pública y la construcción del orden.

Es importante recordar que este cambio se situó con causas externas, como en relación con su exilio y las experiencias intelectuales (el debate con Morse, la polémica con Arenas), al igual que las referencias y diálogos que Rama utilizó dentro del texto, especialmente en los reconocimientos y el primer capítulo. Así, concluyo destacando que *La ciudad letrada* es un libro heterogéneo y fragmentado que busca la unidad en lo posible y evidente, cambiante y democrático, más aún en un escenario en el que la fragmentación se ha hecho lo suficientemente fuerte como para resignificar el significado de la cultura.

Bibliografía

- Achugar, Hugo. "Prólogo" en Ángel Rama, *La ciudad letrada*. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1984.
- Adorno, Rolena. "La 'Ciudad Letrada' y Los Discursos Coloniales". *Hispanérica*, 16, no. 48, 1987: 3-24.
- Aguilar, Gonzalo. "Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad". en Carlos Altamirano, ed. *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Altamirano, Carlos. "Introducción general". en John Myers, ed. *Historia de los intelectuales en América Latina: I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Antelo, Raúl. "Rama y la modernidad secuestrada". *Estudios: revista de investigaciones*

- literarias*, no. 22-23, 2003, pp. 17-36.
- Barros-Lémez, Álvaro. "Correo". *Brecha* (2001): 22
- Cohn, Deborah. *The Latin American Literary Boom and U.S. Nationalism during the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2012.
- Colombi, Beatriz. "La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y La ciudad letrada)". *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria* 11, no. 12, 2006, pp. 1-9.
- Corral, Wilfredo H. "Ángel Rama y Reinaldo Arenas en los Estados Unidos: intelectuales especularios y la cultura crítica hoy". *Kipus. Revista Andina de Letras*, no. 11, enero/junio de 2000, pp. 21-54.
- Cota, Débora. "Ángel Rama: perspectiva crítica e práctica intelectual". *Literatura em debate* 9, no. 17, diciembre de 2015, pp. 146-158.
- Demenech, Pedro. "A traição do falcão: Ángel Rama nos Estados Unidos". *Revista eletrônica da ANPHLAC*, no. 24, enero-junio de 2018, pp. 189-218.
- _____. "The Utopia of America: Time and Authenticity in Ángel Rama's critics." *História da Historiografia. International Journal of Theory and History of Historiography* 12, no. 29, abril de 2019, pp. 244-270.
- Espeche, Ximena. *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*. Quilmes: Universidad de Quilmes, 2016.
- Foucault, Michel. *As palavras e as coisas*. São Paulo: Martins Fontes, 2000.
- García Liendo, José. *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*. West Lafayette: Purdue University Press, 2017.
- Gilman, Claudia. "Enredos y desenredos de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal". *Nuevo Texto Crítico* 24-25, no. 47-48, 2011-2012, pp. 69-92.
- González, José Eduardo. *Appropriating Theory. Ángel Rama's Critical Work*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2017.
- Gorelik, Adrián. "A produção da 'cidade latino-americana'". *Tempo Social* 17, no. 1, junio de 2005, pp. 111-133.
- _____. "Intelectuales y ciudad en América Latina". *Prismas*, no. 10, 2006, pp. 163-172.
- Gregory, Stephen. *Intellectuals and Left Politics in Uruguay, 1958-2006. Frustrated Dialogue*. Eastbourne: Sussex Academic Press, 2006.
- Halperín Donghi, Tulio. "Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica", en Donghi, *El espejo de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- Harss, Luís. "Editor's note." *Review: Literature and Arts of the Americas* 15, no. 30, 1981, pp. 5.
- McCarren-Walter Act, Pub. 82-414, 66 Stat. 163 (1952).

- Morse, Richard M. a Ángel Rama, 4 de febrero de 1981, Archivo Privado de Ángel Rama, serie 23, caja 24, carpeta 12, 2fs.
- Mumford, Lewis. *A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas*. São Paulo: Martins Fontes, 2004.
- Peyrou, Rosario. “Reinaldo Arenas y Ángel Rama: El perseguido como perseguidor”, *Vedueno: Política, economía, sociedad y cultura* 43, 2012.
- Rama Ángel. “Catch 28.” *Index on Censorship* 12, no. 3, 1983, pp. 7-10.
- _____. *Diario: 1974-1983*. Montevideo: Trilce, 2001.
- _____. *La ciudad letrada*. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1984.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Real de Azúa, Carlos. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. Tomos I & II. Montevideo: Udelar, 1964.
- Rocca, Pablo. “Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano”. Tesis de doctorado, Universidad de San Pablo, 2006.
- Romero, José Luis. *América Latina: as cidades e as ideias*. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 2009.
- Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Tavares Camargos, Bruna. “Mario Vargas Llosa e a Teoria dos ‘Demônios’: entre obsessões, rebeldia e liberdade”. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, 2017.
- Vargas Llosa, Mario. “Ángel Rama: la pasión y la crítica”. En Ángel Rama, *La ciudad letrada*. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1984.
- Véliz, Claudio. *The Centralist tradition of Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1980.
- Weinberg, Liliana. “El libro de un exilado”. *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, no. 29, 2015, pp. 53-70.